

GUÍA DE PERPLEJOS

A los libros los hace el azar, un poco también sentimientos como la indignación, la perplejidad ante el mal. En general se escriben porque no existen. Es el caso. Creo recordar en qué momento fragüé el presente. Tuve que organizar en mi universidad un curso para estudiantes avanzados y se me ocurrió, a guisa de ejemplo, reunir lo que se decía sobre el caso de Fujimori, después de los videos. La información fue tan vaga, tan desangelada, que me horrorizó su indiferencia. Si el lector tiene la paciencia de saber qué se dice sobre estos sucesos que apasionan y pueblan nuestros días y acaso las noches, como pesadilla, se sorprenderá. En los innumerables centros de estudios sobre América Latina que proliferan en los Estados Unidos o en Europa bien puede hallar algún juicio sinóptico, extremadamente conciso, como el siguiente: “el Perú de Fujimori, desde 1992, es una democracia ingobernable, marcada por el clientelismo, las derivas autoritarias y el neopopulismo”. Diez años reducidos a un par de fórmulas. En el orden del mundo globalizado, este enjuiciamiento, seco y sin más, es suficiente. Pero no lo es en la perspectiva de este ensayo.

Decidí aproximarme, desmenuzar, analizar. No se trata de negar las formulaciones anteriores, algo de verdad encierran. Pero a estas páginas las construye otra lógica de exposición. Se trata de enfrentar la complejidad del fenómeno, de atender a sus diversas dimensiones, el proyecto neoliberal, sus rasgos populistas, como también a la red mafiosa. Se trata de devolver a este episodio de la historia su aspecto procesal, reconocer que hubo fases y tanteos, entender cómo fue dominando las instituciones, la vida entera del país.

Dicen que Herodoto con sus viajes se propuso una crónica y que ése es el primer sentido de lo que luego se reconoce como historia. Invoco tan alto antecedente para decir, simplemente, que este libro lleva por delante una crónica, el ensayo dedicado a los videos, “la exhibición del mal”. Ése es el hecho bruto, esencial, corrupción y poder. Luego viene un vasto ensayo de reflexión, desde la segunda a la sexta parte. Este libro es pues, una combinación de crónica y meditación. Tiene de una y de la otra. Como crónica, esboza pero no agota los asombrosos escándalos de estos meses. Como examen y ejercicio de introspección nacional, incita y abre, tampoco culmina. Lo que sí hacen estas páginas es vincular lo inmediato y feroz de los hechos al estudio social y filosófico. Lo digo sin énfasis, la herencia de la filosofía política de Hobbes a Arendt, estableciendo lazos entre una problemática precisa, la peruana, y un pensamiento universal que lejos de ser remoto, nos es cada día familiar, por la necesidad de pensar a la vez la política y la moral como parte de una sola conducta posible. Por lo demás, reitero lo dicho anteriormente. Éste es un análisis libre, sus enjuiciamientos no comprometen a nadie, ni a los editores de SIDEA, ni a institución alguna. Son los de un ensayista, vale decir, de alguien que a la obligación de la objetividad añade, sin rubor, subjetividad, intuiciones, gustos y disgustos. En fin, acaso por su autonomía, sea lectura provechosa. Un reparo, pocos lo harán, pero no faltará el más prosaico. No han sido escritos desde el padecimiento del fujimorismo.

La objeción de que hay que estar físicamente en Perú es tan válida como la de que hay ser sargento de Bonaparte en Waterloo para entender lo que pasó. Diré sin embargo, que a dos cosas dije no en esos años terribles del Perú. A Sendero y a Fujimori. No es la hora de subirse al carro de los vencedores, pero estuve en su momento, hacia 1996 y en adelante, en la vasta franja de gente que tras el Foro Democrático, fue de provincia en provincia, a empujar un proyecto de referéndum antirreelectoral. El resto es cuita sobre el Perú, cavilación y develación, territorio de la escritura, el único territorio libre de América.

Hugo Neira

bloghugoneira